

10

Comunicación, audiencias y Estado-nación. Violencia e in-seguridad en los medios de Colombia

Desde finales de los años 60, los estudios de comunicación en América Latina han discutido con rigor las relaciones que los medios y las audiencias tienen con la movilización social, el desarrollo de los Estados-nación, y la formación de identidades colectivas (García-Canclini, 1990, 1995, 2007; Martín-Barbero, 1987, 1992, 2003; Orozco, 1994 y 1997; Ortiz, 1997, 2000). Estos trabajos, por supuesto, han dialogado con miradas socio-históricas que discutían tesis diversas sobre la formación de los Estados-nación en América Latina, así como de la formación de identidades nacionales y colectivas. Una de estas tesis, por ejemplo, sostenía que las élites dirigentes importaron modelos europeos y norteamericanos dependientes, centralizados, formalmente basados en la soberanía y la democracia representativa, con una vigencia limitada o ficticia. Otras tesis afirmaban que desde los años 30 del siglo XX, el continente latinoamericano entró en una fase de crisis permanente en la construcción del Estado que se desplegaría hasta el presente (Kaplán, 1969).

El presente capítulo retoma estas importantes contribuciones y trayectorias como base para reflexionar sobre las interacciones entre medios y audiencias, y el conflicto armado, las violencias y las inseguridades en Colombia. Aquí se sostiene que los medios y audiencias colombianas están en deuda frente al desafío de ayudar a construir un Estado-nación en el que predominen nociones de pluralidad, reconocimiento y valoración de la diferencia; que apueste y confíe en la capacidad ciudadana para construir arreglos que conduzcan no solo a la resolución de los conflictos, sino de una vida buena para las mayorías. También se muestran distantes de llegar a consensos alrededor de memorias y visiones menos polarizadas y estigmatizadas frente a los hechos y actores de los conflictos del país.

El texto está organizado de la siguiente manera: primero se presenta una mirada a los estudios sobre las relaciones entre las violencias, el conflicto armado y la construcción del Estado Colombiano, haciendo énfasis en los resultados de la reciente Comisión de Memoria, creada durante el proceso de Conversaciones entre el gobierno Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Enseguida se muestra una trayectoria de la constante relación entre los medios de comunicación y las violencias, el conflicto armado en Colombia y sus interacciones con la configuración del Estado. Más adelante se hace una presentación de los estudios sobre medios y conflicto armado en Colombia, y se muestra el lugar de los trabajos de recepción y audiencias en el

país. Finalmente, se discuten los resultados de las tesis y fuentes consultadas, haciendo énfasis en la relación de las audiencias con el conflicto armado la seguridad-inseguridad y los aportes a la construcción política y cultural de un Estado de cosas en Colombia.

Es importante mencionar que en el recorrido del texto se integran los trabajos de investigación realizados por el autor sobre conflicto armado, medios y audiencias en Colombia, así como los avances de sus investigaciones recientes sobre prácticas cotidianas de individuos y colectivos con medios sociales, como Facebook, Twitter o Instagram. Este capítulo se centra en una mirada a los medios masivos de comunicación, y por ellos, deja fuera los importantes aportes que han hecho los medios locales y comunitarios en Colombia, no solo a la participación de otros agentes sociales y a la comunicación política, sino a la visibilidad y posicionamiento de historias y memorias de otras territorios.

Violencia(s) política(s) y construcción del Estado en Colombia

Muy diversos estudios han mostrado que en Colombia el conflicto armado, las violencias y las inseguridades que estos han producido son parte constitutiva de los procesos de construcción del Estado-nación desde sus inicios en el siglo XIX. Wills (2015) y Vega (2015), por ejemplo, sostienen que los partidos Liberal y Conservador se forjaron antes de la consolidación del Estado y se constituyeron en actores centrales del proceso de imaginación y conformación de una comunidad nacional. González (1997) también muestra que el mismo antagonismo entre los partidos liberales y conservadores significó un cierto sentido de pertenencia a la comunidad imaginada de carácter nacional.

Al referirse a los nudos de la guerra colombiana, Wills (2015) afirma que uno de ellos corresponde con la *polarización social* del país producida en medio de una institucionalidad fracturada. Gutiérrez (2015), sostiene, además, que uno de los resultados más preocupantes del conflicto armado ha sido la *ilegalización* del sistema político, y Zubiría (2015) afirma que desde final de los años 20 y la década de los 30 del siglo XX se configuran los rasgos del Estado-nación colombiano, y que la violencia no solo representó una alternativa práctica sino que estuvo relacionada con la construcción de una *mentalidad contrainsurgente*,

de las que hacen parte un lenguaje, y unas retóricas sobre la legítima defensa, la seguridad y el odio al enemigo.

Pecaut (2015), por su parte, señala que una de las características de larga duración del Estado colombiano está en que su autoridad ha sido constantemente cuestionada y nunca ha logrado detentar el monopolio de la violencia legítima. De igual manera, el autor sostiene que uno de los rasgos singulares de la historia colombiana vienen desde antes de 1930: el civilismo (la prevalencia de las élites civiles sobre la institución militar) y la precariedad simbólica nacional. Sin embargo, para el autor, en los años 1930-1940 se acentúan las diferencias mediante la incorporación de la población a los partidos Liberal y Conservador, contribuyendo a formar dos identidades partidistas con un imaginario de amigo-enemigo, que hace presencia en toda la sociedad. Pecaut también muestra como desde 1980 se exagera el conflicto y desde 1990 hay un intenso escalamiento del mismo, que, no solo produjo una reducción en la movilización social y la participación política, sino también un estado de miedo y terror en el país «percibido en buena parte como una situación de hecho que no cuestiona las rutinas de la violencia» (Pecaut, 1997, p.10).

Las violencias, y las atmósferas de incertidumbre y terror que estas producen, han llevado a un silencio sintomático y a un olvido recurrente de las memorias de amplios sectores sociales, produciendo una significativa contracción de lo público y una exaltación de la esfera privada, acentuando el miedo y la inseguridad (Pecaut, 2003; Riaño, 2006; Sánchez, 2003). Por ello la importancia de observar el rol de los medios y de sus audiencias en la construcción de memorias, significaciones y prácticas, y su impacto en las percepciones y prácticas de seguridad. En la siguiente sección se presenta una trayectoria que pone en evidencia las relaciones de los medios tanto con diferentes sectores sociales como con los procesos de formación del Estado colombiano.

Violencias, medios y construcción del Estado

Los estudios de comunicación en Colombia han hecho un gran aporte para pensar las relaciones y roles de los medios y las tecnologías de Comunicación e Información en relación con las violencias políticas, el conflicto político ar-

mado, y de sus impactos en los procesos de formación del Estado-nación y las identidades colectivas en Colombia. A comienzos de siglo pasado, por ejemplo, los análisis académicos han mostrado que la prensa escrita ya hacía parte de las pugnas entre élites partidistas que no solo expresaban discrepancias ideológicas, sino las diferencias entre las nociones locales, regionales y nacionales que las élites económicas y políticas tenían sobre el rumbo de la nación. Desde esta época, los periódicos nacionales y locales ya se revelaban como espacios de confrontación política, en la que los partidos no solo buscaban expresar sus perspectivas e identidades ideológicas, sino, siguiendo a Rojas (2001), hacían parte de sus intentos por *civilizar* a las masas para construir una sociedad mejor.

La prensa en las regiones también ocupó un lugar central. Hurtado (2008), por ejemplo, demuestra que durante la creación del Departamento del Valle (1903-1910), los diarios de las provincias del Cauca contribuyeron con una importante discusión pública, legítima y legitimadora, dada que la confrontación armada –producto de las guerras civiles previas–, se percibía en ese momento como un recurso despreciable.

A mediados de los años 20, muestra Pareja (1984), los gobiernos de turno hacían esfuerzos para montar la primera radiodifusora del país que les permitiera tener una *voz oficial*, siguiendo los modelos norteamericanos de radiodifusión, y a mediados de los 30, producto de los enfrentamientos entre los partidos liberal y conservador, el gobierno ya expedía los primeros decretos para prohibir la transmisión de noticias políticas. Según este autor, desde los años 40 la radio se consolida como un ensamblador de la vida y la realidad política y cultural de la nación, contribuyendo al sentido de pertenencia del país y sus regiones.

En los años 40, la prensa sigue jugando un rol muy importante en la configuración de culturas políticas en Colombia. Perea (2009) argumenta, por ejemplo, que los *gestos de enfrentamiento* de los discursos de la prensa precedieron y anunciaron La Violencia. Es decir, la guerra simbólica antecedió y anunció la violencia real. Este autor sostiene que en los discursos políticos que circulaban en la prensa, durante los años cuarenta, no hay avances significativos en la *modernidad política* colombiana; más bien, hay un uso de conceptos como pueblo, democracia y nación que son resignificados desde la invocación a un espíritu esencial codificado en la sangre. Estos conceptos adquieren sentido mediante el llamado a sentimientos partidarios forjados en una tradición y un pasado indescifrables.

De manera complementaria, a mediados de siglo pasado, llega la televisión a Colombia durante la dictadura del General Rojas Pinilla, que es producto de un acuerdo bipartidista para poner fin a La Violencia. La llegada y desarrollo de la televisión, según Benavides (2012),¹ hace parte del esfuerzo de las elites por construir un país *moderno*, en unos contextos de urbanización e industrialización, tardíos, pero muy acelerados. Según este autor, la aparición de la televisión en Colombia hace parte de los procesos modernizadores de América Latina, en la que los medios electrónicos tuvieron el papel importante de ayudar a consolidar la idea de una cultura unitaria en torno a un Estado nacional.

En los años ochenta, en medio del crecimiento de los grupos guerrilleros, así como del surgimiento y desarrollo de los negocios del narcotráfico, Cano (1988) analiza el papel de la prensa en el proceso de paz de Belisario Betancourt. Veinte años más tarde la autora afirma que los errores cometidos desde la prensa se prefiguran y repiten sin que se haya producido una pedagogía al respecto. De manera particular, la autora muestra cómo la infiltración de la información de los actores armados logra desactivar la apertura de los medios frente a la reconciliación. Este tipo de infiltraciones coartan la frágil libertad de los periodistas que terminan cediendo «ante el rango de la fuente militar, ministerial o legislativa para darle entero crédito sin atenuantes. Esto logra el efecto demoledor buscado por esa fuente, volcar la opinión en contra del proceso [de paz]» (Cano, 2004, p. 4).

Más adelante, en un estudio sobre la opinión pública y el proceso de paz en el gobierno de Ernesto Samper (1994-1998), Alvarado (1996) sostiene que *la paz* ha sido uno de los temas principales de los titulares de la prensa en los últimos sesenta años, convirtiéndose en un *tema crónico* en el país. La autora además muestra que: 1) la opinión pública colombiana estaba llena de prejuicios frente a la paz; 2) las posibilidades de los diálogos y negociaciones están marcadas por experiencias negativas dentro y fuera del país; 3) los medios hacen énfasis en los aspectos negativos y pesimistas frente al tema y 4) de paz se habla principalmente para referirse a la guerra.

1. Siguiendo a José J. Brunne, Benavides retoma sus ideas sobre los elementos institucionales de la modernidad, a saber: su carácter democrático, que tenía en las empresas el principal motor de desarrollo y la escuela como eje de distribución del conocimiento y una sociedad civil autónoma y fuerte.

A finales de los años noventa, en medio de la más grave escalada del conflicto armado colombiano y de una impresionante oleada de asesinatos, masacres, tomas a municipios y desplazamientos forzados, se avanzaba el proceso de diálogo entre el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC. Los análisis de García y Romero (2001) sobre el rol de los informativos en los inicios de estos acercamientos muestran que las transmisiones televisivas que se hacían desde la zona de distensión del Caguán, permitieron hacer visibles —especialmente al país urbano— a las FARC, que desde 1990 no aparecía en el espacio público de televisión como un actor concreto, con imagen y discurso. Así, los autores afirman que «a través de la zona de distensión se hizo cotidiano un proceso que hasta entonces estaba lleno de palabras sin rostros, y se constituyó en un escenario nuevo de discusión para el país» (García y Romero, 2001, p. 368).

En los primeros años de gobierno del presidente Álvaro Uribe, la coyuntura política y jurídica se sacude por los planes reeleccionistas de este mandatario, en uno de los momentos de su más alta popularidad, producto de su declaratoria de guerra frontal contra las guerrillas colombianas. Esta coyuntura es estudiada por Barón (2004), quien realiza un análisis sobre las políticas de comunicación del gobierno Uribe, sus relaciones con medios y periodistas y con la opinión pública. El trabajo mostró que los altos niveles de popularidad del presidente correspondían con los altos grados de frustración y de agotamiento producidos, por una parte, por el desbordado optimismo y deseo de resolución rápida del conflicto político y social de Colombia, que se puso evidencia en el proceso de diálogos con las FARC en el gobierno del presidente Pastrana. Por otra, la popularidad de Uribe coincide con la sensación de cansancio frente a la violencia (larga, tortuosa y dolorosa), en la que se había sumido al país durante los últimos años generando un ambiente de miedo, incertidumbre e impotencia. El estudio también establece que antes que un cambio sociopolítico en la sociedad colombiana, descrito como derechización y autoritarismo de la sociedad colombiana, la figura y propuestas del presidente Uribe representaban más un cambio de carácter dramático, narrativo, frente al fracaso del reciente proceso de paz con las FARC.

Estudios más contemporáneos muestran como Internet o *Facebook* se han integrado en las disputas políticas, sociales y amadas. Ortiz y Orozco (2015), por ejemplo, muestran que a pesar de las brechas tecnológicas en el acceso y uso de

Internet en Colombia, este ha tenido un efecto positivo en el involucramiento político y el fomento de la participación política para atender protestas y votar. Sin embargo, desde una perspectiva de la movilización social, Rincón (2013) y Maya (2016) argumentan que el uso de medios sociales está desafiando los monopolios de la información. De manera particular muestran cómo durante el Paro Nacional Agrario de 2013 los relatos sobre la protesta cambiaron gracias al uso de medios sociales e Internet y los campesinos, principalmente los jóvenes, tomaron la palabra, asumiendo labores de periodistas para informar «la realidad que siempre se ha pretendido ocultar». Así, estos autores muestran que la realidad es más compleja que la presentada por los discursos oficiales, que tienden a estigmatizar los protestantes como violentos y terroristas. Además, sostienen que en el Paro la credibilidad en los medios de comunicación sobre los eventos públicos quedó fuertemente debilitada, fortaleciendo y haciendo crecer la marcha campesina.

Como se puede observar en la anterior trayectoria, estudios de diferentes disciplinas sobre la relación entre medios de comunicación, violencia y conflicto armado, muestran roles importantes, pero diferenciales, tanto de medios tradicionales como la prensa, la radio o la televisión, y de otros más contemporáneos como Internet y las Tecnologías de Comunicación e Información (TIC). Enseguida se presentan algunas de las líneas principales de los estudios sobre medios y violencia en Colombia, como un campo de estudio en el país. De igual manera, se muestra el desarrollo de los estudios de recepción y audiencias en el país y su contribución a los estudios sobre las violencias, el conflicto armado y el desarrollo político del país.

Violencia, conflicto y comunicación política en Colombia

De acuerdo con Bonilla (2015), los estudios sobre medios y el conflicto armado en Colombia se inician en los años ochenta. Este autor propone una tipología organizada en tres conjuntos: el primer grupo hace relación al *rol de los periodistas*, y las preocupaciones centrales de estos estudios giran en torno a las condiciones de seguridad para ejercer el periodismo así como la manera en cómo los periodistas tratan las problemáticas asociadas al conflicto, y evalúan su capacidad

para desarrollar mecanismos de autoprotección, superar eventos traumáticos, y sensibilizarse sobre el equilibrio e independencia a la hora de informar.

El segundo grupo corresponde con *las noticias sobre guerra y paz*. En este los estudios han examinado la naturaleza de las relaciones mediáticas del conflicto armado, planteando que las narrativas de los «hechos de guerra» han ocupado una mayor parte de los medios, mientras que los «hechos de paz» permanecen en la oscuridad. De igual manera se ha trabajado las relaciones entre información y entretenimiento, y las formas cómo los actores del conflicto (FF.AA., paramilitares o guerrilla) utilizan tácticas discursivas ante los medios, ocasionando una distorsión de los límites entre la información, la desinformación y la propaganda.

En este segundo grupo, Bonilla (2015) ubica el estudio *Estado de Alerta Continua: noticieros y guerra en Colombia* (Barón, Valencia, Bedoya y Rodríguez, 2004), destacando entre sus resultados que algunos relatos de los medios reducen el papel de la sociedad a una víctima pasiva. Sin embargo, esta investigación propone una mirada compleja que buscaba complementar el énfasis en los discursos de la prensa que, en ese momento, tenían los estudios sobre medios, conflicto y paz. A partir de un trabajo de carácter etnográfico con 40 televidentes de noticieros en cuatro ciudades de Colombia, esta investigación sostiene que los noticieros hacen parte de circuitos de conversación social donde se definen significaciones y prácticas que relacionan la vida cotidiana con las memorias e historias del país. Estas significaciones y prácticas, sin embargo, favorecen el miedo, e incluso el terror, y disponen hacia la auto-limitación de deberes y derechos sociales, culturales y políticos. La desconfianza generada por las significaciones frente a la guerra en el país se veía como el principal motivo del aislamiento social, de la pérdida de solidaridad y de sentido de lo público.

El tercer grupo que propone Bonilla (2015), corresponde a los análisis sobre el *papel de los medios en el posconflicto*. Este grupo de estudios se ha preguntado por la necesidad de visibilizar —a través de los medios las demandas de las víctimas—. De igual forma trabaja las relaciones entre medios y memoria. Los autores de esta línea plantean, como desafío, la necesidad de fusionar nuevos y viejos medios, medios de carácter comunitario o digital, para visibilizar la circulación de otras narrativas que también dan cuenta de miradas válidas para pensar el conflicto y las perspectivas de paz. Una mirada ampliada a la clasificación de los estudios de medios sobre violencia y paz hecha por Bonilla permiten ver las siguientes tendencias en los mismos.

Medios, como mediadores de sentidos sociales

En los estudios revisados los medios son principalmente comprendidos como actores y mediadores fundamentales en la producción de representaciones, discursos y relatos. Estos hacen parte de las confrontaciones para gestionar las esferas públicas y los marcos de interpretación, que buscan el control hegemónico de las representaciones simbólicas de la sociedad (Bonilla 2002; Rincón y Rey, 2008).

Sin embargo, las investigaciones muestran que el rol de medios y periodistas se han transformado de acuerdo con los contextos y sus interacciones con los agentes del conflicto y la paz. Mientras algunos estudios afirman que medios y periodistas buscaban hacer visible la guerra, los guerreros intentaban hacer invisibles sus acciones y decisiones (Bonilla, 2002). De otra parte, estudios más recientes muestran que en el país se evidencia un manejo propagandístico de la información sobre el conflicto y la política militar, y los medios de comunicación se convierten en instrumentos de las políticas oficiales (López de La Roche, 2014), facilitando la manipulación de la información y la descalificación ideológica de los movimientos sociales que tienen lugar en las zonas rurales del país.

De manera similar, mientras algunos estudios argumentan que en contextos turbulentos y cambiantes como los colombianos, las definiciones mismas sobre lo que es la violencia política, la guerra y la paz, son muy variadas, ambiguas e inestables (Bonilla, 2002), otros autores sostienen que los columnistas y editoriales en el mediano plazo contribuyen a construir sentidos sociales más permanentes. Así, Hurtado (2009) propone que entre 1990 y 2004, la prensa fue parte importante en el proceso de construcción y deconstrucción de imaginarios y representaciones sobre el conflicto, presentado a Colombia como un país descuadrado al borde de un colapso institucional y los periodistas, sindicalistas y defensores de Derechos Humanos se ven como colaboradores de la guerrilla.

Confección de modelos informativos ¿para la paz o para la guerra?

Los estudios también han insistido en la formación de modelos o estructuras noticiosas y discursivas que contribuyen no solo a mantener el conflicto armado y las violencias sino el miedo, la inseguridad y la apatía social. Así, por ejemplo, Silva (2000) sostiene que la estructura de los noticieros de televisión funcionaba como dispositivo de memoria y olvido. El autor describe tres partes de los telenoticieros: la primera destinada al conteo de cadáveres, cuerpos fríos, provenientes de las muertes violentas de todas las formas de criminalidad del país; la segunda semicaliente, donde se fanatizaba el fútbol y las piernas de los futbolistas, y una tercera dominada por los cuerpos calientes de las presentadoras.

De otra parte, Correa (2001) afirma que el elemento común de las transmisiones en directo de eventos relacionados con el conflicto armado es la poca preparación de los periodistas para este tipo de cubrimiento, que contribuyen a la construcción del drama de la violencia. Por su parte, Villadiego y Valencia (2001) encuentran que periódicos como *El Tiempo* se limitan a informar, de manera descriptiva y episódica, las noticias relacionadas con la oposición política en medio del conflicto.

Relaciones de los medios con la inseguridad y el miedo

La historia de conflicto armado, las interacciones y efectos que este produce, son para los estudios de medios en Colombia, uno de los mayores generadores de inseguridad, miedo y terror en la sociedad colombiana. En este sentido, muestra Bonilla (2002), la seguridad nacional aparece permanentemente amenazada y, por lo mismo, es constante la tentación de imponer controles y censuras legales al campo periodístico por parte de los poderes políticos y militares.

De manera similar, Rincón y Rey (2008) sostienen que el quehacer periodístico sobre el crimen, el delito y la inseguridad produce miedos en la ciudadanía e invita a los espectadores a consumir más seguridad. De otra parte, Roncallo (2008) muestra que a pesar de las diferencias en el cubrimiento de la prensa

regional y nacional, la (in)seguridad es de carácter nacional y se relaciona directamente con el conflicto armado que ha vivido el país en las últimas cinco décadas.

De esta forma, Rocallo (2008) constata que mientras las formas de delito en un periódico como *El Colombiano* es abordado desde unas estructuras de lenguaje claras y bastante básicas, el discurso de *El Tiempo* es impreciso, ambivalente y recubierto de una suerte de opacidad. El miedo comunicado es cuasi explícito y cuasi sensacionalista: una especie de apuesta por el balance entre el miedo y la tranquilidad. Los delitos comunes se cubren con información local mientras que la sección nacional centra su atención en el terrorismo y la insurrección.

Las silenciosas voces de las audiencias de los medios

De igual manera, a pesar de la importante influencia y desarrollo teórico en Colombia, la mayoría de estudios sobre comunicación y violencias en el país se han concentrado en el rol y discurso de los medios y periodistas. Varios de estos análisis leen o presumen efectos e impactos en las audiencias, receptores y espectadores, así como en las percepciones y acciones por parte de estos.

De este modo, en conclusiones como las de Narvaéz (2001) se puede observar el poder atribuido a los medios masivos, ya que muestra los efectos que ellos producen en la ciudadanía cuando afirma que la participación de los sectores populares en los medios de comunicación masivos no es equivalente a una participación política, y que, más bien, la puesta en escena de los relatos populares en los medios de comunicación escamotean sus posibilidades de representación política. De manera similar se puede evidenciar cuando en un análisis de prensa nacional, Villadiego y Valencia (2001) afirman que en las características del discurso en *El Tiempo* «los lectores se vieron distraídos por un tratamiento de la información “escandaloso” que desvió su atención de lo que estaba en juego entre la oposición y el gobierno».

Las alusiones y conclusiones atribuidas a audiencias, receptores y espectadores también se pueden percibir en afirmaciones como las citadas más arriba cuando Rincón y Rey (2008) sostienen que el trabajo periodístico produce «miedos» en la ciudadanía e invita al espectador a consumir más seguridad. Esto también sucede cuando se presupone que la *opinión pública* corresponde a las discusiones

que se observan en los medios, como se afirma en el estudio de Hurtado (2009), en relación con las significaciones que los medios proponen sobre la guerrilla, los paramilitares, narcotraficantes o sus víctimas, incluyendo los periodistas.

De igual manera autores como Jaramillo (2008) expresan preocupaciones por las cargas ideológicas que los periodistas y medios le dan a las palabras, y los efectos que estas tienen en la comprensión, por parte de la comunidad, frente a los acontecimientos relacionados con los actores involucrados en el enfrentamiento, o cuando se afirma que las inequidades en el acceso a Internet también ayudarían a explicar por qué el consumo de medios no tiene una relación con el involucramiento político, como lo plantean Ayala y Orozco (2015).

Los estudios de recepción y audiencias en Colombia

De acuerdo con Martín-Barbero y Téllez (2012), los estudios sobre recepción surgen en Colombia los años 80 en respuesta a dos coyunturas: la fragilidad de la democracia y la violencia en el país. De manera particular, los investigadores colombianos se vieron en la necesidad de estudiar otros modos de ver cómo se configuran las culturas populares y, de paso, cuestionar las miradas que reducían la relación entre medios y receptores desde «los omnipotentes efectos del medio sobre unas audiencias que no pueden sino dejarse manipular» (Martín-Barbero y Téllez, 2012, p. 58).

Sin embargo, Bonilla (2011) afirma que los estudios de audiencias en Colombia nacen al finalizar la década de los años cincuenta del siglo XX, de la mano del proyecto modernizador dirigido a mediar la eficiencia y la eficacia, tanto del modelo educativo de las escuelas radiofónicas de Radio Sutatenza, como el de la revolución tecnológica en el campo llevada a cabo por el *Instituto Colombiano Agropecuario ICA* (Bonilla, 2011, p.77). Las posteriores etapas y trabajos recogidos por Bonilla coinciden con la trayectoria trazada por Martín-Barbero y Téllez (2012), teniendo en cuenta la aclaración de Bonilla que los años ochenta, las investigaciones de recepción y audiencias hacen una ruptura con los estudios previos basados en el paradigma funcionalista.

Para los años noventa, Martín-Barbero y Téllez (2012) encuentran una transición en los estudios sobre comunicación que va del concepto de *recepción* hacia

una mirada del *consumo cultural*, que reconoce la creatividad de los sujetos, la complejidad de la vida cotidiana y el carácter interactivo de la relación entre usuarios y medios. Al final de esta década, los autores destacan el papel relevante que adquirieron los estudios sobre los niños y las audiencias. Adicionalmente, Bonilla (2011) dice que el interés por el consumo cultural en lo urbano de este período se complementa con la nueva atención que se le da a otras formas de vivir el conflicto social y canalizar las demandas ciudadanas de democracia.

Como parte de este grupo de estudios, Barón y Valencia (2001) desarrollaron una investigación exploratoria sobre la construcción de sentidos en medios y audiencias sobre el conflicto armado colombiano y sus actores. Para ello, realizaron un trabajo con dos comunidades de interpretación² e hicieron un análisis de prensa nacional y regional.³ El estudio mostró la no existencia de un meta-relato sobre el conflicto y sus actores, sino más bien de una multiplicidad de narrativas que coinciden y divergen. Entre los asuntos convergentes, las comunidades interpretativas coincidían en entender el conflicto armado como el enfrentamiento entre diversas fuerzas armadas (guerrilla, paramilitares, narcotraficantes, gobierno y ejército) con el objeto de ejercer poderes absolutos en espacios locales y regionales, marcados por la falta de gobernabilidad.

Asimismo, para las comunidades analizadas, la visión que los medios construyen sobre el conflicto era, la mayoría de las veces, falseada y desesperanzadora, mostrándolo como una sucesión interminable de hechos de violencia y muerte. También coincidían en señalar una paradoja informativa provocada por el exceso de imágenes de terror y la carencia de datos y análisis sobre el conflicto. Sin embargo, los medios seguían siendo sus principales fuentes de información sobre el conflicto (Barón y Valencia, 2001).

Siguiendo con la trayectoria propuesta por Martín-Barbero y Téllez (2012), los autores señalan que en la primera mitad de los años 2000 se destacan dos tipos de estudios de audiencias, por una parte está el estudio sobre *Internet*,

2. Una comunidad de maestras del Magdalena Medio, una de las regiones más violentas del país, y la otra representada por un grupo de líderes comunitarios de la localidad cuatro de Bogotá, capital del país.

3. Para ello se analizaron 130 artículos informativos de las ediciones dominicales de *El Tiempo*, diario capitalino de cubrimiento nacional y una perspectiva política liberal, y *El Colombiano*, diario de circulación regional y con una perspectiva política conservadora.

Guerra y Paz de Barón *et al.* (2003), y, de otra, el grupo de catorce investigaciones promovidas por la Comisión Nacional de Televisión (CNTV), en temas relacionados con los efectos de los medios sobre las audiencias familiares e infantiles, el sexo y la violencia, y la educación de los televidentes.

Entre las conclusiones de su análisis, Martín-Barbero y Téllez (2012) señalan dos vacíos y retos centrales para la investigación sobre audiencias: frente a la ausencia de una investigación cualitativa de audiencias, proponen una línea que las diferencie por sus modos de ver y su relevancia social; y frente a la ausencia de investigación sobre las relaciones entre política y televisión, sugieren un análisis sobre el los modos como la televisión ha entrado a constituir la política en el país. Es decir ¿en qué medida y en qué aspectos la televisión refuerza los viejos lenguajes y las costumbres políticas tradicionales o está contribuyendo a su renovación? (Martín-Barbero y Téllez, 2012, p. 62).

Cataño, Bonilla y Rincón (2012, p. 126) reconocen este como un trabajo pionero en el análisis de los procesos de producción discursiva y de recepción de la ciudadanía en sitios Web, especialmente, en aquellas plataformas producidas por los actores del conflicto. Además, los autores afirman que uno de los principales méritos de esta investigación reside en la propuesta que realiza para analizar el conflicto armado colombiano desde una aproximación a las nuevas tecnologías, donde ubica a Internet como un agente-institución-discurso, y no como una máquina o artefacto; lo cual permite darle al medio un papel en las disputas por la visibilidad, el reconocimiento y la credibilidad.

El estudio de Internet, conflicto armado y paz en Colombia que se mencionó antes, encontró que tanto organizaciones sociales, así como las instituciones del Estado y los actores armados (guerrilla y paramilitares), convirtieron el Internet en otro campo de batalla (Barón, *et al.*, 2003). Así, Internet ofreció una nueva arena política para confrontar historias e ideas sobre los orígenes y la actualidad del conflicto armado en Colombia, además de un escenario alternativo para divulgar y posicionar informaciones y análisis sobre la situación del país. Los autores de esta investigación también sostienen que este nuevo campo de confrontación –para los actores involucrados– se caracterizó por nuevas formas de lucha de carácter simbólico, que utilizaban palabras, iconos e historias «en lugar de balas». En los sitios web, los actores del conflicto armado, estaban dando «ba-

tallas identitarias», en las que, curiosamente antes que expresar y publicitar⁴ sus propias identidades, se estaban refiriendo principalmente a las de sus oponentes.

Perspectivas más contemporáneas de los trabajos de audiencias en Colombia

En un trabajo más reciente a los estudios sobre audiencias en Colombia, Bonilla y Rincón (2012) sostienen que estos estudios han experimentado desplazamientos hacia nuevos territorios, donde el fenómeno de la conexión ha determinado nuevos roles para las audiencias, como la posibilidad de convertirse en productoras de contenidos y en el centro de las escenas mediáticas. En el mismo sentido, Cataño (2012) sostiene que las migraciones y expectativa en las que se mueven estos estudios se orientan hacia el papel de los consumidores/usuarios de los medios y las nuevas tecnologías de comunicación e información.

Adicionalmente, Cataño, Bonilla, Rincón y Zuluaga (2012)⁵ muestran que en los estudios de audiencia de la última década, la televisión es el medio más investigado (37 estudios). De igual manera, afirman que este es el medio de mayor penetración y consumo en el país, que, además, cuenta con un organismo de regulación y control, que promovió estudios sobre televisión en la década analizada. Los estudios de audiencias de radio ocupan el segundo lugar (13 trabajos), seguidos por Internet (12 trabajos). Las audiencias de la prensa fueron estudiadas en 10 trabajos, mientras que los usuarios de tecnología móvil aparecen en 4 investigaciones. Las audiencias de cine y eventos culturales, registran ser objeto de estudio solo en 2 trabajos.

Este texto muestra que el interés por las *audiencias en general* es predominante en las agendas investigativas, con 28 estudios, de los cuales cuatro se centran en la familia. En segundo lugar están los *jóvenes* con 21 estudios, y los *niños* con 10 investigaciones sobre sus procesos de recepción. Entre estos, dos estudios agrupan niños y jóvenes, y otros dos jóvenes y adultos. Por otra parte, son 9 los trabajos

4. Aquí se utiliza el término publicidad que trabaja Habermas (1981) en su clásico estudio sobre opinión pública.

5. El texto en mención es producto de una revisión de setenta y cuatro investigaciones sobre audiencias en Colombia, realizadas entre el año 2000 y 2010.

que se centran en la *audiencia adulta*, 1 trabajo sobre el impacto de la *población de las emisoras comunitarias*, y otro más sobre las audiencias como *campo teórico*.

Adicionalmente, Cataño, Bonilla y Rincón (2012) hacen una selección de los diez estudios más significativos sobre recepción-audiencias en Colombia, teniendo en cuenta criterios como la significación que tuvieron en su momento el aporte conceptual, o metodológico, y su carácter innovador. 5 de los textos escogidos tienen relación con audiencias infantiles y juveniles: 3 trabajan temas de consumos culturales y vida cotidiana, y los otros 2 textos abordan asuntos relacionados con política, ciudadanía y conflicto armado.

Entre las investigaciones analizadas por Cataño, Bonilla y Rincón (2012) no se incluye otro trabajo pionero sobre audiencias de noticieros de televisión realizado desde Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), que ha sido epicentro de una importante producción de investigaciones sobre medios, audiencias, violencias y paz en Colombia. Se trata de la investigación sobre imaginarios del conflicto y sus actores de Barón, Valencia y Bedoya (2002), que consultó la manera en como individuos de los cuatro centros urbanos más importantes de Colombia interactuaban con los noticieros de televisión.

Este estudio mostró que las prácticas de información, de las que los noticieros hacen parte, contribuyen a mantener un *estado de alarma general* en el país, que ayuda a las personas a definir las amenazas que hay en la sociedad y el grado de vulnerabilidad que tienen frente a estas. Este estado alimenta lógicas de autocuidado, de repliegue en círculos familiares y de amigos cercanos, que desconoce la capacidad de las instituciones del Estado para ofrecer seguridad y que conduce a la insolidaridad y la desconfianza. El estudio, además, permitió ver la conversación como uno de los espacios sociales más importantes de circulación, sedimentación y reconstrucción de significaciones sociales, así como de *lo público* (Barón, Valencia y Bedoya, 2002).

Consideraciones finales

El recorrido realizado en este capítulo muestra que las investigaciones sobre medios, conflicto armado e inseguridad en Colombia han privilegiado una noción de los medios masivos de comunicación como agentes centrales en la construcción de sentidos sociales, y desde esta perspectiva se observa que

estos medios han contribuido a la construcción de representaciones, modelos y memorias frágiles, fragmentadas y ambiguas que poco han aportado a la resolución de los conflictos y la construcción de paz en el país. En este mismo sentido se puede observar que las representaciones construidas por los medios han ayudado a generar un clima social de miedo e inseguridad y, en algunas ocasiones, incluso de terror en el país, pero principalmente en algunos de sus regiones y territorios.

A pesar de que los estudios de recepción-audiencias son comparativamente pocos y menos desarrollados en el país, las audiencias son interpretadas desde los estudios de medios y prácticas periodísticas, que presumen unos efectos o unos impactos sobre las mismas sin que se les consulte directamente. De manera complementaria, aunque los estudios sobre recepción-audiencias en el país surgen en los años 80 en respuesta a la fragilidad de la democracia y la violencia en el país (Martín-Barbero y Tellez, 2012), los temas y rumbos que estos tomaron no corresponden con estos asuntos de tanta relevancia en la vida Colombia. Así, se podría pensar que esta ausencia en los estudios de recepción-audiencias también han dejado espacio para que, desde otros análisis, se intuya o se trate de responder a la incidencia que medios y periodistas tienen sobre sus públicos. De la misma manera se puede apreciar que a pesar de los llamados, alusiones o defensas del *carácter activo, político, ciudadano* de las audiencias y los públicos, estos terminan siendo negados o subestimados debido a los mismos pre-juicios, interpretaciones y tomas de vocería que se hace en los estudios de medios y prácticas periodísticas, en su nombre.

De otra parte, la trayectoria trazada en este texto deja ver que, aunque los medios son permanentemente criticados y se les hacen constantes reclamos de responsabilidad social, estos siguen estando entre las instituciones sociales con mayor credibilidad en el país.⁶ Además, los medios hacen parte de las prácticas de la vida cotidiana de muchos colombianos y colombianas, que los integran y articulan a sus actividades diarias de formas muy diferentes, en contextos diversos de la vida del país.

6. Así lo confirman por ejemplo los datos presentados por las permanentes encuestas sobre credibilidad y legitimidad institucional. Ver por ejemplo los datos Gallup Poll 2015, que recogen datos de más de una década.

Los datos disponibles sobre las relaciones entre las audiencias colombianas y las informaciones y relatos de los medios sobre el conflicto político y armado y las violencias, las muestran muy activas y críticas frente los discursos y formas de presentar el conflicto y las violencias. Así, las audiencias permanentemente demandan menos apología de la violencia y la muerte, un tratamiento adecuado a los hechos del conflicto armado, mayor profundidad y rigor en el tratamiento de las noticias y en la confección de los discursos que hacen circular socialmente, y el aporte a una pedagogía que permita entender las historias y trayectorias de los conflictos políticos del país y su papel en el desarrollo de la nación.

Sin embargo, las audiencias también aparecen bastante desconfiadas y apáticas en contextos identificados como altamente inseguros. Además se les ve —a las audiencias— con poca disposición o con bajos grados de involucramiento en debates y movilizaciones públicas que contribuyan no solo a comprender mejor los orígenes, permanencia y actores de las violencias, sino a la participación ciudadana que resulte en acciones efectivas que contribuyan, si no a resolver, a despolarizar y a dar mejor trámite a los conflictos políticos, culturales, sociales y cotidianos.

El recorrido realizado permite argumentar que los medios de comunicación, como agentes socio-tecnológicos, han tenido roles contrapuestos, que en general tienden a profundizar las condiciones y sensaciones de inseguridad. Por una parte, han contribuido a generar escenarios de debate y discusión frente a diferentes eventos, actores y sentidos de la vida y la comunidad nacional, así como al fortalecimiento y expresión de agentes sociales, tradicionalmente excluidos o vulnerados (como los jóvenes, las mujeres, las comunidades étnicas, y más recientemente los campesinos y grupos LGTBQ). De igual manera han ayudado a la formación y fortalecimiento de historias e imágenes locales y regionales, que contrastan y disputan visiones centralistas de la vida nacional.

Sin embargo, en los medios —tradicionales y en los más contemporáneos—, periodistas y agentes políticos y armados, siguen contribuyendo a configurar sentidos sociales que privilegian una mirada estigmatizada de los conflictos sociales que mantienen las lógicas de convertir a los opositores y adversarios de los conflictos del país, en enemigos irreconciliables y a generar miedo y terror en la vida cotidiana, que tiende a ser naturalizada. En la misma línea, los sentidos que se crean y recrean, y los medios contribuyen a la formación de nociones y prácticas que no atienden al respeto de derechos fundamentales como los de la vida y las diferencias.

Desde esta perspectiva, los medios y sus audiencias se ven en deuda frente al desafío de ayudar a construir un Estado-nación en el que predominen nociones de mayor pluralidad, reconocimiento y valoración de la diferencia; que apueste y confíe en la capacidad ciudadana para construir arreglos que conduzcan no solo a la resolución de los conflictos, sino de una vida buena para las mayorías. También se muestran distantes de llegar a consensos alrededor de memorias y visiones menos polarizadas y estigmatizadas frente a los hechos y actores de los conflictos del país.

Consensos que al mismo tiempo ayuden a superar miradas simplistas y maniqueas que poco ayudan a la reconciliación y la construcción de una paz integral, pero realista.

Si se tienen en cuenta los anteriores aspectos, como agenda de pensamiento y acción, unos y otras (medios y audiencias) podrían contribuir tanto a una comprensión de la heterogeneidad de la población colombiana, de las continuidades y discontinuidades de procesos sociales y políticos, y de los desarrollos diferenciales en la construcción del Estado-nación colombiana, así como de la inclusión de poblaciones marginadas y excluidas al conjunto de la nación.⁷ De la misma manera, medios y audiencias podrían contribuir a la formación de representaciones y prácticas de seguridad como un componente central del desarrollo humano, que entienda la promoción de capacidades de las personas como el foco para conquistar su bienestar, como portadoras de derechos y detentadoras de libertades, sin prescindir de las responsabilidades de los Estados en la creación de las condiciones propicias para el desarrollo humano pleno y seguro.⁸

7. Ver: «Un Estado en construcción: una mirada de largo plazo sobre la crisis colombiana» por Fernán González (2010).

8. Ver Sen (2000) y Schultze-Kraft (2015).

Referencias

- Alvarado, E. (1996). La Paz en el espiral del silencio. *Signo y Pensamiento*, 15 (29), 73-80.
- Ayala, G. y Hurtado, G. (2006). *Medios de Comunicación y Seguridad Democrática, de la democracia radical al unanimismo ideológico*. Grupo de Investigación en Estudios Sociopolíticos, Universidad Autónoma de Occidente.
- Barón, L. F. y Valencia, M. (mayo de 2001). Medios, audiencias y conflicto armado. Representaciones sociales en comunidades de interpretación y medios informativos. *Revista Controversia* (178), pp. 44-81.
- Barón, L. F., Valencia, M., Bedoya, A. (diciembre de 2002). Noticias de Guerra: la extraña lógica del conflicto colombiano en el consumo de noticieros. *Controversia* (180), pp.43-81.
- Barón, F.L. et al., (2003). *Internet, guerra y paz en Colombia*. Bogotá: Cinep y IDRC.
- Barón, L. F., Valencia, M., Bedoya, A., Rodríguez, E. y Díaz, O. (2004). *Estado de alerta continua: noticieros y guerra en Colombia*. Bogotá: Cinep.
- Benavides, J. (2012). Historia de la Televisión en Colombia 1953-1958. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Colombia.
- Bonilla, J. y Rincón, O. (2012). *De las audiencias contemplativas a los productores conectados. Mapa de los estudios y de las tendencias de los ciudadanos mediáticos*. Cali: Sello Editorial Javeriano.
- Bonilla, J. (2015). Algo más que malas noticias. Una revisión crítica a los estudios sobre medios-guerra. *Revista Signo y Pensamiento*, 66, pp. 62-78. Doi: 10.11144/Javeriana.syp34-66.ammn
- Bonilla, J. (julio-diciembre 2011). Re-visitando los estudios de recepción/ audiencias en Colombia. *Revista Nueva Época*, (16), 75-103.
- Bonilla, J. y Rincón, O. (2012). *De las audiencias contemplativas a los productores conectados. Mapa de los estudios y de las tendencias de los ciudadanos mediáticos*. Cali: Sello Editorial Javeriano.
- Cano, A. M. (1988). Prensa y paz. Independencia o compromiso, pero no indiferencia. *Magazín Dominical*, 278, 6-10.

- Cataño, M. (2012). Enfoques teóricos y metodológicos en los estudios de recepción-audiencia. En J. I. Bonilla, M. Marión Cataño, O. G. Rincón y J. Zuluaga, *De las audiencias contemplativas a los productores conectados. Mapa de los estudios y de las tendencias de los ciudadanos mediáticos* (pp.275). Cuidad: Sello Editorial Javeriano.
- Cataño, M., Bonilla, J., Rincón, O. (2012). Los estudios más significativos sobre recepción-audiencias en Colombia. En J. I. Bonilla, M. Marión Cataño, O. G. Rincón y J. Zuluaga, *De las audiencias contemplativas a los productores conectados. Mapa de los estudios y de las tendencias de los ciudadanos mediáticos* (pp. 79-110). Cali: Sello Editorial Javeriano.
- Cataño, M., *et al.* (2012). El estado de la investigación sobre recepción y audiencias en Colombia 2000-2010. En J. I. Bonilla, M. Marión Cataño, O. G. Rincón y J. Zuluaga, *De las audiencias contemplativas a los productores conectados. Mapa de los estudios y de las tendencias de los ciudadanos mediáticos* (pp. 141-178). Cali: Sello Editorial Javeriano.
- Correa, A. (2001). Guerra y paz en directo: la información televisiva en tiempos de conflicto. En J. Bonilla y G. Patiño. *Comunicación y política: viejos conflictos, nuevos desafíos* (393-409) Bogotá: Centro editorial Javeriano.
- Correa, M. (2006). Desinformación y propaganda: estrategias de gestión de la comunicación en el conflicto armado colombiano. *Reflexión Política*, 8 (15), 94-106.
- De Zubiría, S. (2015) Dimensiones políticas y culturales en el conflicto colombiano. En *Informe Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*, Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas.
- Franco, N., Nieto, P. y Rincón, O. (2010). *Tácticas y estrategias para contar. Historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia*. Bogotá: C3-FES.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Gracia Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- García Canclini, N. (2007). *Lectores, espectadores e internautas*. Barcelona: Gedisa.

- García, M. y Romero, E. (2001). Las trampas de la aparición. Información y conflicto en Colombia. En J. Bonilla y G. Patiño. *Comunicación y política: viejos conflictos, nuevos desafíos* (pág.365-391). Bogotá: Centro editorial Javeriano.
- González, F. (1997). *Para leer la política. Ensayos de Historia Política Colombiana*. Bogotá: Cinep.
- González, F. (2010). «Un Estado en construcción: una mirada de largo plazo sobre la crisis colombiana». En: L. J. Orjuela (comp.), *El Estado en Colombia*, pp. 305-342. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Gutiérrez, F. (2015). «¿Una historia simple?». En *Informe Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*, Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas.
- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Hurtado, G. (2009). *Representaciones e Imaginarios Sobre la Violencia Colombiana en la Prensa Nacional (1990-2004)*. Cali: Universidad Autónoma de Occidente.
- Jaramillo, M. (junio de 2008). El lenguaje de los medios que intensifica el conflicto armado colombiano. *Reflexión Política*, 10 (19), 106-113.
- Kaplan, M. (1969). *La formación del Estado nacional en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- López de la Roche, F. (2014). *Retos del Proceso de Paz de la Habana a la Comunicación y a las Culturas Políticas*. Bogotá: ALAIC y Universidad Nacional de Colombia.
- López de la Roche, F. (2001). *Ciudadanía cultural y comunicativa en contextos de globalización, desregulación, multiculturalismo y massmediatización: el caso colombiano*. Buenos Aires: CLACSO.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Martín-Barbero, J. (1992). *Televisión y melodrama*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Martín-Barbero, J. (Coautor).(2003). *El espacio cultural latinoamericano. Bases para una política Cultural de integración*. Santiago de Chile: Convenio Andrés Bello y Fondo de Cultura Económica.
- Martín-Barbero, J. y Téllez, P. (2012). Los Estudios de Recepción y Consumo en Colombia. *Revista Diálogos de la Comunicación*, Número 73, pp. 57-69.

- Maya, M. (2016). Los campesinos desafían el monopolio de la información, Semanario Virtual Caja de Herramientas. Recuperado el 1 de 2016, de: <http://viva.org.co/cajavirtual/svc0367/articulo07.html>
- Narvaéz, A. (2001). Participación, comunicación y política ¿de las mediaciones a los medios? En J. Bonilla y G. Patiño, *Comunicación y política: viejos conflictos, nuevos desafíos* (pág. 70-88). Bogotá: Centro editorial Javeriano.
- Ortiz-Ayala y Orozco (2015). Involucramiento, participación política y tipología del consumo de medios en Colombia (*Signo y Pensamiento* Vol. 34, Núm. 66, pp. 81-94).
- Orozco, G. (1994). Al rescate de los medios: desafío democrático para los comunicadores. Universidad Iberoamericana y Fundación Manuel Buendía (160. Págs.). México D.F
- Orozco, G. (1997). *La Investigación de la comunicación dentro y fuera de América Latina: tendencias, perspectivas y desafíos del estudio de los medios*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Ortiz, R. (1997). *La modernidad-mundo. Nuevos referentes para la construcción de las identidades colectivas*. Telos: Critical Theory of the Contemporary, pp. 49-89
- Ortiz, R. (2000). América Latina. De la modernidad incompleta a la modernidad-mundo. *Revista Nueva Sociedad*, 166, 44-61
- Ortiz Ayala, A. y Orozco, M. M. (2015). Involucramiento, participación política y tipología de medios en Colombia. *Signo y Pensamiento*, 34 (66), 80-94. Doi: [dx.doi.org/10.11144/Javeriana.syp34-66.ippt](https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp34-66.ippt)
- Pareja, R. (1984). *Historia de la radio en Colombia: 1929-1980*. Bogotá: Servicio colombiano de comunicación social.
- Pecaut, D. (1997). De la violencia banalizada al terror: el caso Colombiano. *Revista Controversia* No. 171. (Diciembre 1997). Bogotá: CINEP (pp. 9-31)
- Pecaut, D. (2015). Un conflicto armado al servicio del status quo social y político. En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas.
- Perea, C. (2009). *Cultura política y violencia en Colombia. Porque la sangre es espíritu*. Medellín: La Carreta Editores.

- Riaño, P. (2006). *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín: una antropología del recuerdo y el olvido*. Bogotá: ICANH.
- Rincón, O. y Rey, G. (2008). Los cuentos mediáticos del miedo (Investigación) = Media's tales of fear. n: Urvio: revista latinoamericana de seguridad ciudadana, 34-45.
- Rincón, O. (2013) «El nuevo rostro de las protestas sociales en Colombia: de los miedos a las esperanzas». Septiembre 2 de 2013. Recuerdo el 1 de marzo de 2016, de <http://bit.ly/1fus6bw>.
- Rojas, C. (2001). *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá: Editorial Norma.
- Rodríguez, C. (Ed.). (2008). *Lo que le vamos quitando a la guerra. Medios ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia*. Bogotá: C3-FES.
- Sánchez, G. (2003). *Guerras, memoria e historia*. Bogotá: ICANH.
- Sen, A. (2015). Why Human Security? Text of presentation at the «International Symposium on Human Security» Tokyo, Japan.
- Serrano, Y. y López, W. (2008). Estrategias de comunicación militar y dinámicas mediáticas: ¿dos lógicas contradictorias? *Revista Diversitas*, 4 (2), 269-277.
- Silva, A. (2016). *Cuerpo frío, cuerpo caliente*. Archivo Digital de Noticias El Tiempo, 13 de febrero de 2000. Recuperado el 5 de febrero de 2016, de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1236196>
- Schultze-Kraft, M. (2015). *Memoria histórica: clave para reforma del sector seguridad y construcción de paz*. Cali: Universidad ICESI.
- Vega, R. (2015). Injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado. En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas.
- Villadiego, M. y Valencia, D. (2001). Prensa y oposición en Colombia. Maridajes y complicidades durante el primer año del gobierno de Andrés Pastrana. En J. Bonilla y G. Patiño, *Comunicación y política: viejos conflictos, nuevos desafíos*. (pp. 126-148). Bogotá, Colombia: Centro editorial Javeriano.
- Wills, M. E. (2015). Los nudos del conflicto colombiano. En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas.

Yarce, E. (2004). La desmovilización del bloque Cacique Nutibara. Más dudas que certezas. En VV.AA. *La desmovilización de las autodefensas: un caso de estudio* (pp. 37-42). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Fundación Konrad Adenauer.